

Oaxaca. Entre esta tribu encontramos á los papabucos reducidos al pueblo de Elotepec, á los soltecos en el de Sola.

Los chochos ó chuchones, antiguos moradores del país, ántes de la invasión de los mixteca, están hoy reducidos á diez y seis pueblos en el Estado de Oaxaca, encerrados á todos rumbos por sus vencedores. De la misma filiacion etnográfica son los chochos ó popolocos, que todavía subsisten en el Estado de Puebla mezclados en parte con mexicanos, que les rodean al O. N. y E., en parte con los puctecos que tienen al S. En lo antiguo formaban una de las provincias interiores del imperio, siendo sus principales ciudades Tecamachalco y Quecholac; extendíanse hasta Coxcatlan y todavía en el siglo XVI se les veía en Tlaco-tepec, y en S. Salvador unidos con otomíes (1).

Sujetos tambien á México estaban los cuicateca: lindaban al N. con los mazateca, al O. y al S., con los mixteca, al E. con los chimanteca y tzapoteca. La provincia de Cuicatlan tomaba su nombre de *cuicatl*, canto, ó de *cuicani*, cantor. La provincia de Mazatlan quedaba al N. de la anterior: su nombre debe derivarse de *mazatl*, venado. La Chinantla, con su capital del mismo nombre tenía al N. á los mexicanos, al O. los mazateca y cuicateca al S. y al E. los tzapoteca. Los habitantes eran feroces y guerreros; combatían con lanzas de desmesurado tamaño, de las cuales usaban con destreza y seguridad; su idioma era gutural y áspero. Los chinanteca llamados tambien *tenez*, se mostraron desde muy temprano amigos de los castellanos. Estas tres fracciones corresponden actualmente al departamento de Teotitlan, Estado de Oaxaca.

Los tzapoteca ó zapoteca confinaban al O. con los cuicateca, mixteca y chatinos; al N. con los chinanteca y los nahoa; al E. con los mixe, los zoques y los huave; al S. con el Pacífico. Este pueblo como su hermano el mixteco, era tambien autócton; ignorando su origen, decía haber venido ya de animales bravos como el leon y el tigre, ya de los árboles, ya de escollos y peñascos. No conservaban memoria alguna del tiempo en que en el país se establecieron, sabiéndose únicamente que allí eran antiquísimos. No se descubren ruinas antiguas, mirándose solo algunas

(1) Relacion de Cuzcatlan por el corregidor Juan de Castañeda: 1580 MS. en poder del Sr. García Izeazbalceta. Clavigero, tom. 1 pág. 6.

obras de tierra ó piedras que parecen ser primitivas (1). Teotzapotlan tenía por capital siendo ésta el granero principal para el ejército, por lo cual se llamaba Loohvanna, lugar de mantenimientos (2).

Mictlan, en mexicano *infierno*, en tzapoteco Lyobaa, el centro del descanso, era un santuario célebre y panteon de los reyes de Teotzapotlan; sus primorosas ruinas duran todavía atestiguan-do el alto grado de civilizacion á que sus constructores llegaron. El edificio estaba situado en el centro de un valle sombrío rodeado de montañas; en los tiempos de su mayor esplendor componíase de cuatro compartimientos superiores, labrados curiosamente, á los cuales correspondían otros cuatro compartimientos inferiores escavados en la roca. De los primeros uno servía de aposento al pontifice, otro á los sacerdotes, el tercero estaba destinado para el rey cuando venía, el cuarto para los señores que al santuario concurrían; la vivienda del pontifice estaba aderezada con más esmero que las demas, habiendo allí un trono levantado compuesto de un alto cojin con espaldar de pieles de tigre, relleno de plumas menudas y yerba blanda, superior á todos los demas asientos de la cuadra, sin exceptuar el que al rey correspondía: los demas adornos en las cuatro cámaras consistían en esteras finas y pintadas, pieles curtidas, lienzo para abrigarse durante el sueño. De las inferiores, la cuadra del frente servía de santuario, estando los dioses colocados sobre una gran loza destinada á altar; la segunda la tenían consagrada para panteon de los pontífices, así como la tercera para los reyes: la cuarta, de la cual dicen ser muy espaciosa, escavada en la roca por mucha distancia, sostenido el techo por hileras de columnas monolíticas, como los de la sala lo estaban, tenía de continuo tapada la entrada con una gruesa loza. En aquel lóbrego espacio eran arrojados los cadáveres de las víctimas y de los capitanes muertos en la guerra, á cuyo efecto eran traídos del lugar en que sucumbían, aun cuando fuese de muy léjos: devotos y penitentes había que demandaban morir allí, y una vez admitido el empeño, los sacerdotes tomaban la víctima, con particulares ceremonias la conducían á la entrada, quitaban la losa y despi-

(1) Burgoa, geográfica descripcion, cap. XXXIX.

(2) Burgoa, geográfica descripcion, cap. XXXX.

diéndose del mártir, volvían á cerrar la puerta dejándole enterado vivo (1).

No tenemos datos para formar juicio acerca de su religion, pensamos que debía ser mezclada como la de los demas pueblos de Anáhuac, que estaba compuesta de doctrinas disímbolas pertenecientes á épocas diversas. *Pitao* significa dios: *Coqui Cilla*, *Xeetao*, *Piyexao*, *Chillatao*, quiere decir, el señor increado, el que no tiene principio ni fin; *Pitao-Cozaana*, criador de los seres; *Coquiza-Chibatiya*, *Cozaanatao*, el señor que sostiene y gobierna las cosas: al lado de estas palabras pertenecientes sin duda al más puro monoteísmo, encontramos á *Coqui Lao*, númen de las gallinas; *Pitao Xoo* de los terremotos; *Cozaana* de la pesca y de la caza; *Cocobi* de las mieses; *Cociyo* de las lluvias, etc., (2) muestra ya de un grosero politeísmo. La religion de los méxica se había infiltrado entre ellos; conservaba los númenes de su antigua creencia nacional; uniendo las prácticas del nuevo culto; sacábanse sangre de la lengua y de otros lugares del cuerpo, y si bien con mucha menor frecuencia que sus maestros, en ocasiones solemnes sacrificaban víctimas humanas. Estas eran colocadas sobre una gran losa, descubríanles el pecho que les rompían para sacar palpitante el corazón, que tomado por el gran sacerdote le llevaba á la boca, para ofrecerlo luego á los ídolos.

El pontífice llevaba el nombre de *Huijato*, grande atalaya ó el que lo ve todo; decíanse los sacerdotes *Copavitoo* guarda de los dioses. (3) Estos ministros, de más de una vida austera, guardaban castidad ejemplar: para evitar que cayesen en pecado, mutilaban desde niños á los consagrados al ministerio, los cuales servían en el templo en cortos años, hasta llegar á la categoría de sacerdotes: estos niños se decían *Bijana*, dedicados á los dioses. (4) Era absoluto el pontífice, superior al rey y por él temido y respetado; los plebeyos no le podían ver á la cara sin caer muertos por su atrevimiento; único medianero entre los hombres y los dioses, era el solo dispensador de gracias y beneficios: este personaje trae el recuerdo del gran Lhama del Tíbet, dios para los

(1) Burgoa, geográfica descripción, cap. LIII.

(2) Vocabulario de la lengua zapoteca, hecho y recopilado por el M. R. padre fray Juan de Córdova. México, 1578.

(3) Burgoa, geográfica descripción, cap. LXXII.

(4) Burgoa, geográfica descripción, cap. LVIII.

hombres, espíritu y oráculo superior á todo. El pontífice no estaba mutilado; nunca se unía á mujer; pero en ciertas fiestas le era permitido embriagarse, y entonces le llevaban solteras distinguidas, que si salían madres eran cuidadas con esmero: si el fruto era varon, este sucedía al pontífice y nunca por eleccion, cual si quisiera seguirse la encarnacion directa del primado.

En las ocasiones solemnes vestía una ropa blanca de algodón semejante á una alba, encima una como diálmática ó casulla labrada con figuras de pájaros y fieras, en la cabeza una mitra de plumas, el calzado tejido con hilos de colores; el conjunto presenta cierto sabor oriental. Ceñudo y mesurado penetraba en el santuario: hacía acatamiento á los dioses y les sahumbaba con el incienso; encarándose luego á ellos comenzaba á hablar entre dientes, y á medida que la oracion seguía ó la inspiracion llegaba, se le veía estremecerse, temblar con sacudidas nerviosas, hacer visages, prorrumpir en palabras incoherentes y bramidos; los circunstantes le miraban con temor y asombro, hasta que volviendo del raptó decía á los fieles la voluntad de los dioses, bien pidiendo sacrificios, bien dando respuesta á las consultas que le hacían. (1) Era el espíritu de los dioses que hacía hablar á los oráculos antiguos.

El enterramiento de los reyes tenía lugar con grande aparato. El cadáver estaba vestido de sus mejores ropas, adornado de plumas, joyas, collares de oro y piedras preciosas, en la mano izquierda el escudo, en la derecha un venablo; los acompañantes iban llorando; prorrumpiendo en lamentos y sollozos, y al compás de fúnebres instrumentos cantaban la vida y hazañas del malogrado señor; así conducían los despojos hasta la pira, recogían las cenizas poniéndolas en una urna, que colocaban en la cámara del panteon. (2) Cuando los méxica tomaron á Mictlan, desapareció el Huijato; sacerdotes y habitantes fueron traídos á México para morir en las aras de Huitzilopochtli.

El segundo santuario era el situado junto á Teotitlan, en la cumbre de la montaña coronada por la alta peña de Xaquija. El templo era antiquísimo y del ídolo allí reverenciado fingían "su origen haber venido del cielo, en figura de ave, en una lumi-

(1) Burgoa geográfica descripción, cap. LIII.

(2) Burgoa, loco cit.

nosa constelacion." ¿Referíase esto á la caída de algun aerólito, presenciada por las tribus primitivas, recogido como el cuerpo de un dios precipitado de los cielos? El origen del culto perdíase en la noche de los tiempos; acudían los peregrinos de muy lejanas tierras á pedir remedio á sus necesidades, y el mismo ídolo daba las respuestas en acento formidable, desentonado y confuso, que no entendidas nunca por los fieles, eran explicadas por los sacerdotes como intérpretes de la divinidad. (1)

El pueblo de Tetiepac, llamado en zapoteco Zeetoba, otro sepulcro, porque allí había un templo en donde se enterraba á los señores que de sangre real no tenían cabida en Mictlan; de más antiguo le decían Quehuiquizeaa, palacio de piedra, por el que levantaron sobre una gran losa para vivienda de los sacerdotes. La vida futura la comprendía aquella nacion á semejanza de griegos y romanos; eran los campos Eliseos, con sus jardines, aguas bullidoras, praderas fértiles, contento y satisfaccion, con ferias y contrataciones, junto á una vida de juventud que no turbaban los achaques de la vejez. (2) Esta pintura, por material que sea, reposaba en la creencia de la inmortalidad del alma. En consonancia con ella, el doceno mes de su calendario celebraban cada año la fiesta á sus difuntos; disponían en platos y jícaras gran cantidad de alimentos condimentados, que al cerrar la noche colocaban en mesas ó cañizos á la luz de las teas; las personas propectas de la familia se sentaban en cuclillas, con los ojos bajos sin mirar á las viandas por temor de que con su vista se ahuyentaran las ánimas, rogando toda la noche á los huéspedes nocturnos porque les alcanzasen de los dioses en cuya compañía vivían en el otro mundo, salud, buenos temporales y abundantes cosechas: estaban creídos en que las almas venían á gustar los manjares, que si bien permanecían era ya consumida la sustancia y esencia. Al siguiente día, sin probar lo más mínimo de la ofrenda, salían á repartirla á pobres ó forasteros, y si no les encontraban la derramaban en lugares apartados; para ellos la comida aquella era bendita y sagrada, siendo gran pecado volver á tomarla una vez ofrecida á los difuntos. (3) Tambien son estas costumbres aztecas.

(1) Burgoa, *ibid.*

(2) Burgoa, *geográfica descripción*, cap. XXXVIII.

(3) Burgoa, *geográfica descripción*, cap. LXXIV.

Cuentan sus historias que un poderoso ejército méxica, enviado por Motecuhzoma II, atravesó el país, se apoderó de las tierras de los huaves en Tecuantepec, conquistó á Xoconocho, internándose triunfante en Cuauhtemallan. Reinaba á la sazón en Teotzapotlan el renombrado rey Cocijoesa, quien celoso del poderío de su rival intentó atajarle los pasos; coligóse al efecto con el señor del Mixtecapan, del cual logró le diese veinte y cuatro capitanías mandadas por otros tantos esforzados guerreros, y reunido un poderoso ejército marchó en busca de los contrarios. Se apoderó de los pueblos sometidos á México, dominó á los feroces mixes, desbarató las guarniciones del país de los huave, entrando triunfante en Tecuantepec. A la nueva de aquel descabro, el orgulloso monarca de los colhua envió á la venganza numerosísimas tropas, dando la orden á su general para no dar muerte al rebelde, sino traerle vivo á la capital para ser ejemplarmente escarmentado. Supo Cocijoesa la tempestad que le amenazaba, y no pudiendo combatir en campo raso, se encastilló al otro lado del río en la montaña que corre de Xalapa hasta una legua de Tecuantepec, construyendo muro y contramuro de lajas y peñas, abasteciéndose con víveres para un año; agua tenía de algunos manantiales, además de lo cual hizo construir capaces algibes. El ejército de los méxica llegó al pié de la fortaleza; mas no considerándose suficiente para dar el asalto, sentó sus reales al pié de la montaña, con intento de asediar el fuerte rindiéndolo por hambre. Durante la noche por senderos que les eran conocidos, los sitiados hacían salidas siempre costosas para los sitiadores; estos, escasos de vituallas, fatigados del servicio, maltratados por el clima, hacían esfuerzos inauditos por alcanzar algunas ventajas: en valde recibieron dos ó tres refuerzos, su brio quedó siempre quebrantado por la constancia y el arrojo de los bárbaros. Los méxica estaban mermados en más de la mitad; con sus cráneos y huesos, los zapotecos habían construido una especie de baluarte en la montaña, y perdida toda esperanza, despues de siete meses de asedio levantaron el campo, viniéndose á México á ocultar su derrota.

Temeroso Motecuhzoma del triunfante caudillo, ya que no pudo vencerle, quizo atraerle por amistad; pactaron paces y alianza, á condicion que los zapoteca dejaran paso franco por su territorio á las tropas del imperio, y para sellarla, Cocijoesa casa-

ría con una hija de Motecuhzoma llamada *Copo de algodón*, hermosa doncella muy amada de su padre. Aceptado el consorcio, estaba perplejo el tzapoteco ignorando cuáles serían las prendas de su prometida, ya que era proverbial la astucia y mala fé del monarca culhua. Una tarde, estando bañándose Cocijoesa en el sitio que despues se llamó el Charco de la marquesa, solo y retirados los sirvientes, vió aparecer delante de sí una moza de rara belleza, de garbo y gentileza; turbado á su vista preguntóle: ¿qué quieres? ¿Quién eres? "Yo soy, respondió, hija del emperador Motecuhzoma, con quien trata de casarte, y aficionada de tu fama, pedí á mis dioses me trajeran á verte." Sacó en seguida jabon y jícara á usanza de su tierra, labó el cuerpo del prometido, platicaron de las bodas, con las prevenciones para ejecutarlas, y ella al despedirse mostró en la mano un gracioso lunar con bello, señal por la que los embajadores pudieran reconocerla caso de que su padre no quisiera entregarla, desapareció en seguida.

Grandes y suntuosos fueron los regalos prevenidos, nobles y muchos los embajadores que á México vinieron de parte de Cocijoesa. Recibidos los presentes, oída la pretension, Motecuhzoma presentó algunas de sus hijas á los embajadores, pidiéndoles escogieran entre ellas la que mejor les pareciese, mas no estaba entre ellas Copo de algodón; esta alzó disimuladamente la mano á componerse el pelo, descubrió el lunar, á cuya señal pidieron á aquella por su reina y señora; entregándola muy á su pesar el falaz rey. Conducida Copo de algodón en hombros de sus vasallos, festejada suntuosamente de posada en posada por todo el camino, llegó á Teotzapotlan, donde se verificaron los desposorios, con variedad de regocijos y saraos, deslumbradores cual los que pintan los cuentos de hadas. Leyendas infantiles de los pueblos cemicivilizados, que hacen sonreír por cándidas y bien sentidas.

Pasado algun tiempo, llegaron emisarios del emperador pidiendo á su hija le descubriese los lugares donde tenía sus fuerzas y depósitos de armas el rey zapoteca, pues á la sombra de la paz pensaba entrar con poderoso ejército en la tierra, á fin de vengar el reciente descalabro; Copo de algodón ofreció hacerlo, mas avisó de ello á su esposo, y Cocijoesa tomó en seguida tales precauciones de defensa, que Motecuhzoma se vió obligado á

desistir de su empeño. Mucho se amaron los desposados siendo fruto *Cocijopij*, rayo del aire, quien siendo mancebo fué nombrado rey de Tecuantepec. Cuando comenzaba á gobernar, poco tiempo ántes de la venida de los castellanos, sus vasallos le pidieron inquiriese el significado de una pintura que en sus tierras había. "Está en distancia de cuatro leguas de este sitio de Tehuantepec, otro que llamaron Guixipecocha en su lengua, y hoy es pueblo de la Magdalena, en el campo cerca de un arroyo, un peñasco de hasta quince ó veinte estados de alto, y cerca de la cumbre una prodigiosa figura de tiempo inmemorable de su antigüedad, y entre las peñas á distancia de doscientos pasos, se ve una estatua de un religioso, con hábito blanco como el nuestro, sentado en una silla de espaldar, la capilla, puesta, la mano en la mejilla, vuelto el rostro al lado derecho, y al izquierdo una india con el traje y vestido que hoy usan de cobija ó manto blanco, cubierta hasta la cabeza, hincada de rodillas como cuando en este tiempo se confiesan." Cocijopij accedió á la súplica, dirigiéndose al santuario que entonces había en la laguna llamada hoy de San Dionisio, donde se adoraba al *Corazon del reyno*; revistióse las insignias sacerdotales, consultó al dios, y despues de mucho tiempo que el sacrificio duró, tornó á la muchedumbre que le esperaba diciéndole con semblante triste y acongojado: "Hijos míos, lo que me ha respondido el gran dios es, que se ha llegado ya el tiempo en que lo han de echar de esta tierra, porque presto vendrán sus enemigos de donde nace el sol, y serán unos hombres blancos, á cuyas fuerzas y armas no han de poder resistir todos los reyes desta tierra." (1) Esta creencia, comun á todos los pueblos de Anáhuac, determinó á los zapotecas á entregarse sin combatir á los castellanos.

Los zapoteca eran más civilizados que los mixteca. Usaban del calendario primitivo y no les era desconocida la escritura jeroglífica. Conocían las virtudes medicinales y las aplicaciones útiles de las plantas, de las gomas y de los bálsamos; eran primorosos en el arte de fundir los metales, sobresaliendo en la construccion de dijes y adornos de oro y plata; sabían curtir con perfeccion las pieles, aplicándolas á sus pinturas, vestidos y usos domésticos: como arquitectos quedan todavía las ruinas de sus

(1) Burgoa, geográfica descripcion, cap. LXXII.